# INTRODUCCIÓN

*Habla Cristo*: Estos catorce pasos
que estás al punto de caminar,
no los das a solas,

pues camino contigo.

Aunque tú eres tú
y yo soy yo,
somos de verdad uno sólo—
un Cristo.

Y por lo tanto,
mi vía crucis
de hace dos mil años
y tu "vía" ahora
también son una sola cosa.

Pero fíjate en esta diferencia.
Mi vida fue incompleta hasta culminarla
con mi muerte.
Tus catorce pasos
serán completos
sólo cuando los has culminado
con tu vida.

*Primera estación*

# Jesús es condenado

*Habla Cristo*: Mi querido otro yo,
en las manos de Pilato,
encuentro la voluntad de mi Padre.
Aunque sea injusto,
Pilato ejerce poder terrenal
sobre mí.

Por tanto, el Hijo de Dios obedece.

Si yo puedo someterme a la voluntad de mi Padre
¿no podrías tú someterte,
incluso frente a la injusticia?

*Respondo*: Mi Señor, Jesús,
Tu obediencia te costó la vida.
La obediencia mía no me cuesta
más que un acto de voluntad;
y sin embargo,
¡qué difícil es para mí ceder!

Quítame la venda de mis ojos
para que pueda ver
que eres Tú el único
a quien obedezco.

Señor, eres tú.

*Segunda estación*

# Jesús carga su cruz

*Habla Cristo*: Esta cruz,
este pedazo de árbol,
es lo que mi Padre escogió para mí.

La cruces que tú tienes que cargar
son mayormente el producto de tu vida cotidiana.
No obstante, mi Padre las escogió para ti también.

Acéptalas de sus manos.

Ánimo, mi querido otro yo,
No dejaré que tus cargas aumenten
ni siquiera un gramo más allá
de lo que tu fuerza pueda soportar.

*Respondo*: Mi Señor, Jesús,
asumo mi cruz cotidiana.
Acepto la monotonía
que muchas veces
marca mi día,
las incomodidades de todo tipo,
el calor del verano y el frío que trae el invierno,
mis desilusiones, tensiones, retrocesos, preocupaciones.

Recuérdame a menudo que
al cargar mi cruz,
llevo la tuya junto contigo.
Y aunque sea apenas una astilla de tu cruz que cargo
Tú cargas todas las mías,
excepto la astilla que me pides a cambio.